



Infancia educada: el niño nuevo

Teresa Basile¹

Universidad Nacional de La Plata
terebasile@yahoo.com

Resumen: Proponemos explorar la singular experiencia de educación por la que atravesaron los hijos de militantes del MIR (Chile) y de Montoneros (Argentina), cuando sus padres regresaron a sus respectivos países para retomar la lucha armada, dejando previamente a sus hijos en guarderías, creadas con ese fin en Cuba a fines de los 70. Para ello, abordamos un corpus de la segunda generación (de HIJOS) en Chile y Argentina, conformado por un par de documentales y en un libro: *El edificio de los chilenos* (2010) dirigido por Macarena Aguiló y Susana Foxley, *La guardería* (2015) dirigido por Virginia Croatto, y el libro de Analía Argento *La Guardería montonera: La vida en Cuba de los hijos de la Contraofensiva* (2013). Este corpus sobre la *infancia educada* permite analizar dos cuestiones. Por un lado, las conceptualizaciones de la izquierda radical sobre el niño y su educación en nuevos valores y saberes. En la extensa producción cultural de la segunda generación, los niños suelen presentarse bajo el despliegue del terrorismo de Estado, sufriendo la desaparición de sus padres y la consiguiente orfandad, pasando a la clandestinidad o al exilio, e incluso naciendo ellos mismos en un Centro clandestino, siendo secuestrados, apropiados y entregados a otras familias. En cambio, en pocas oportunidades accedemos a conocer los ideales que la izquierda proyectó en torno a los hijos como sujetos idóneos de la era revolucionaria. Por el otro, de la mano de las autoras ingresamos en las propuestas de los HIJOS y sus diversos modos de articularse en las prácticas culturales de la memoria en el presente, que revelan ciertas diferencias deudoras tanto de los disímiles contextos políticos de las transiciones a la democracia como de las elecciones personales.

Palabras clave: Literatura del Cono Sur – Literatura de HIJOS – Segunda generación – Infancia – Memoria

Abstract: We propose to explore the unique experience of education undergone by the children of MIR (Chile) and Montoneros (Argentine) activists, when their parents returned to their countries to resume armed struggle, leaving their children in nurseries set up in Cuba at the end of the 70s. For this purpose, we

¹ **Teresa Basile** es Doctora (PhD) en Letras y Miembro del Comité Científico e Investigadora del Centro de Teoría y Crítica Literaria (IdIHCS-CONICET), se desempeña como Profesora Adjunta Ordinaria en la cátedra de Literatura Latinoamericana II y dicta corrientemente seminarios de posgrado en la Maestría en *Historia y Memoria*, de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Es Vicepresidenta del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI) de la Universidad de Pittsburgh, período 2016-2020. Sus trabajos abordan los vínculos entre literatura, política y memoria en las literaturas latinoamericanas de las últimas décadas, focalizando por un lado en el Cono Sur, y por el otro en Cuba. Dirigió, junto con Enrique Foffani, la revista *Katatay. Revista crítica de Literatura latinoamericana* (2005-2015).

analyze a corpus of two documentaries and a book, within the second generation of children (HIJOS) from Chile and Argentine, *El edificio de los chilenos* (2010) directed by Macarena Aguiló and Susana Foxley, *La guardería* (2015) directed by Virginia Croatto, and the book by Analía Argento *La Guardería montonera: La vida en Cuba de los hijos de la Contraofensiva* (2013). This corpus on educated childhood permits the analysis of two issues. Firstly, the conception of the radical left about children and their education on new values and knowledge. The large cultural production of the second generation presents children under the array of State terrorism, suffering from missing parents and orphanhood, in clandestinity or exile, even being born in a Clandestine detention center, kidnapped, appropriated and delivered to new families. While on the contrary, in few opportunities there is access to the ideals that the Left projected on their children as suitable subjects in the revolutionary era. Secondly, these authors manifest the HIJOS interventions and their diverse ways to articulate cultural practices of memory in the present time, which reveal differences as regards particular political contexts in the transitions to democracy and personal choices.

Keywords: South Cone literatura - HIJOS (children) Literature - Second generation - Childhood - Memory

1. Preliminares: hacia el niño nuevo

Una de las experiencias, de notable particularidad, por la que atravesaron ciertos grupos de niños aconteció en Cuba, cuando contingentes de hijos de militantes de la izquierda armada chilena y argentina llegaron a sus costas para radicarse allí e ingresar a una guardería, mientras sus padres regresaban desde el exilio a sus países para retomar la lucha armada. Uno de los motivos de esta aventura se encuentra, entonces, en la necesidad de dejar a salvo a sus hijos y no exponerlos a los avatares de la clandestinidad ni a peligros de la lucha.² Pero no se trató sólo de un imperioso acto de resguardo, sino que fue mucho más allá y se implementó todo un proyecto educativo piloto que procuraría educar y formar a estos niños desde los saberes y consignas de la izquierda, para forjar –siguiendo el modelo del *hombre nuevo* guevariano– una suerte de “niño nuevo”, depositario del futuro promisorio que el triunfo de la revolución abriría.

Es posible rastrear estas vivencias en un par de documentales y en un libro: *El edificio de los chilenos* (2010) dirigido por Macarena Aguiló y Susana Foxley, *La guardería* (2015) dirigido por Virginia Croatto, y el libro de Analía Argento *La Guardería montonera: La vida en Cuba de los hijos de la Contraofensiva* (2013). En estas producciones me interesa focalizar en la experiencia de educación y formación de los niños, en el proceso de edificación de un “niño nuevo”, que remitía a un marco mayor referido a la transformación de la sociedad con sus costumbres, valores, imaginarios y políticas, que suponía asimismo un cambio en los proyectos educativos. Desde varios textos se hace evidente la necesidad de renovar la educación para promover los procesos de liberación de los pueblos, en las propuestas revolucionarias latinoamericanas de los 60. En *La Pedagogía del oprimido* (1968) el brasileño Paulo Freire redefine el trabajo educativo desde pautas marxistas atentas a los vínculos de clase, para volver al oprimido consciente de las ideologías que procuran manipularlo, colonizarlo, dominarlo y sojuzgarlo. Por su

² Un ejemplo extremo del peligro que corrían los hijos de militantes se encuentra en el caso de Macarena Aguiló, quien a los 3 años fue secuestrada por la DINA (La Dirección de Inteligencia Nacional, es decir la policía secreta del régimen militar de Augusto Pinochet en Chile entre 1973 y 1977), convertida en rehén para lograr la rendición de su padre y permaneció desaparecida por el lapso de 20 días en un hogar de menores, tal como aparece en la primer escena de su film *El edificio de los chilenos*.

parte Ernesto “Che” Guevara en “El socialismo y el hombre en Cuba” (1965) formula una pedagogía tendiente a concientizar al ser humano y devolverle su lugar como agente de la historia, frente a la alienación provocada por el capitalismo. Una tarea indispensable para la formación del “hombre nuevo” en tanto pilar del sistema socialista.

¿Cuál es, entonces, el concepto de niño que estos relatos proyectan? ¿En qué medida suponen una transformación de las ideas tradicionales de la familia y de los lugares consabidos del padre y la madre? ¿Cuáles son los nuevos roles, derechos y deberes de estos niños? ¿Cómo se proyectan en el futuro de la revolución? son algunas de las preguntas suscitadas por este corpus. La militancia en la izquierda radical de las décadas de los 60 y 70 provocó una considerable transformación en la configuración de la familia y en las funciones de padres y madres, en los vínculos sanguíneos y en los lazos entre compañeros, en las relaciones de pareja y en las normas sexuales, en la vida cotidiana e incluso en las casas en que habitaron. Los hijos ocuparon un lugar especial en esta nueva cultura que se proponía transformar la historia, socavar las costumbres burguesas, superar a través de la Revolución los diversos modos –políticos, económicos, culturales– de dominio del ser humano, para inaugurar un nuevo mundo y un nuevo hombre en sociedades más equitativas. La vida cotidiana, la intimidad, el universo de los afectos y las subjetividades se vieron invadidos por la política y sometidos a las necesidades y urgencias de la lucha armada. Además de los frentes de combate, era indispensable ganar también la batalla cultural y revolucionar al sujeto.

Alejandra Oberti en su estupendo libro *Las revolucionarias* (2015) explora, a partir de una serie de documentos y testimonios del PRT-ERP y de Montoneros, el impacto de la militancia política y armada en la vida cotidiana y en la afectividad, haciendo especial hincapié en las tensiones sufridas por las mujeres militantes así como también en las estrategias con las que ellas fracturaron los sitios tradicionales asignados desde el género. La *familia revolucionaria* constituye una célula político-familiar que copia en gran medida muchos de los aspectos del modelo burgués de la familia heterosexual y monogámica aunque también la trastorna en algunos sentidos. Su constitución se consolida en los vínculos

ideológicos que unen a la pareja de compañeros, de allí que se aconseja la separación cuando la mujer sea un obstáculo para la militancia (los documentos no visualizan que el obstáculo pueda ser el varón). Formar una familia revolucionaria implica muchas veces separarse o romper, cuando hay una diferencia política, con la propia familia biológica (la *familia burguesa*) sostenida en los lazos sanguíneos. Está sujeta a la vigilancia y severa normativa de las organizaciones revolucionarias que castigan las infidelidades y los desvíos homosexuales. El sexo, no queda duda, debe practicarse en su interior. Cumple un rol reproductivo tanto sexual como ideológico, ya que los hijos serán los continuadores de los ideales revolucionarios y sus sostenes en el futuro. La revolución sexual es vista como una falsa revolución, el amor libre como una nueva forma de esclavitud para las mujeres y la libertad sexual como una cosificación de las relaciones entre los sexos, afirma Oberti (39). En este marco, las madres-militantes enfrentaron fuertes desafíos ante estructuras tradicionales y sexistas que les asignaban los consabidos roles del género (tareas domésticas, contabilidad del hogar, cuidado de la salud) y que tendían a privilegiar, dentro de la pareja, la participación de los varones en reuniones políticas, en prácticas de instrucción, en comisiones, en desmedro de las mujeres que debían quedarse a cuidar a los hijos. Ante las fuertes exigencias de la militancia, algunas mujeres preferían no tener hijos. Oberti examina las prácticas que estas mujeres-militantes llevaron a cabo y las estrategias con las que fisuraron esos roles asignados para transformar con su género las estructuras donde se insertaron. Lo hicieron desde las puertas inauguradas por la militancia, que aunque atravesadas por la subalternización de la mujer, les abrieron la posibilidad de convertirse en agentes de la historia. En algunas pocas ocasiones, las tendencias en boga del feminismo lograron presionar con sus demandas estos espacios organizados en torno a sus propias lógicas combativas y a sus valores masculinos. El Proyecto Hogares y la Guardería montonera están sacudidos por estas tensiones de género y allí se van a proponer vías novedosas y alternativas de solución. En estas experiencias cubanas, la *familia militante* alcanza un nuevo formato en la *familia social* en cuyo interior se destaca la figura del niño proyectada por la imaginación revolucionaria.

Este corpus sobre la *infancia educada* permite analizar dos cuestiones. Por un lado, los tres relatos despliegan las conceptualizaciones de la izquierda radical sobre el niño y su educación en nuevos valores y saberes, coincidiendo en muchos puntos aún con las diferencias visibles entre los programas formativos chilenos y los argentinos. En la extensa producción cultural de la segunda generación los niños suelen presentarse bajo el despliegue del terrorismo de Estado, padeciendo el allanamiento de sus hogares, sufriendo la desaparición de sus padres y la consiguiente orfandad, pasando a la clandestinidad, yendo al exilio, o incluso naciendo ellos mismos en un Centro clandestino de detención, siendo secuestrados, apropiados y entregados a otras familias.³ En cambio, en pocas oportunidades accedemos a conocer los ideales que la izquierda proyectó en torno a los hijos como sujetos idóneos de la era revolucionaria. Por el otro, de la mano de las autoras ingresamos en las propuestas de los HIJOS⁴ y sus diversos modos de articularse en las prácticas culturales de la memoria en el presente, que revelan ciertas diferencias deudoras tanto de los disímiles contextos políticos de las transiciones a la democracia como de las elecciones personales.

2. El proyecto Hogares. El edificio de los chilenos

El edificio de los chilenos (2010), dirigido por Macarena Aguiló y Susana Foxley, que reúne a quienes participaron en el Proyecto Hogares, permite visualizar las nuevas concepciones sobre la infancia que esta experiencia, en gran medida inédita, puso en marcha. Asimismo, el documental pertenece a la segunda generación chilena (Macarena Aguiló nació en 1971),⁵ y en esta línea resulta

³ En otros artículos abordé las experiencias de la *infancia clandestina* y de la *infancia huérfana* por parte de la generación de HIJOS. Cfr. “La orfandad suspendida: la narrativa de Félix Bruzzone” (Basile) y “La *Infancia clandestina* en los relatos de HIJOS” (Basile).

⁴ Se utilizarán diversos términos para nombrar a la “segunda generación”: “H.I.J.O.S.” (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) con puntos apunta a la organización de derechos humanos de un modo general, es decir, sin establecer diferencias entre las diversas ramas; “HIJOS” alude a la generación como una instancia que va más allá de sus vías de institucionalización pero que exhibe lazos de pertenencia a partir de diversas experiencias compartidas –aunque carezcan de padres desaparecidos–; y finalmente “hijos” refiere al lazo familiar.

⁵ Resultan interesantes las distinciones que hace Milena Gallardo Villegas en el interior de “hijos(as) de la dictadura” en Chile, al diferenciar entre “los nacidos durante la década de los 70, es decir, quienes vivieron su infancia y adolescencia en dictadura” y “los nacidos a partir de la década del

productivo explorar los modos en que se organiza el relato, se eligen voces, se introducen materiales, ya que la apuesta formal implica vías de construcción de sentido, reveladoras de las inquietudes de los HIJOS chilenos.

La estructura del documental es compleja y está cruzada por diversos principios constructivos. En primer lugar la historia sigue el protocolo de un *relato lineal* que va desde la salida de los militantes del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) hacia el exilio hasta su retorno a Chile para reingresar en la lucha armada contra el gobierno de facto de Augusto Pinochet, lo que a su vez conlleva para los niños la salida hacia el exilio primero, luego el viaje hacia Cuba hacia fines de los 70 para entrar en el Proyecto Hogares y finalmente el derrumbe del proyecto y el regreso a Chile desde mediados de los 80.⁶ La elección de este entramado, de este *plot* (para decirlo en términos de Hayden White 1992) es muy significativa ya que configura un relato en clave trágica que equipara los destinos de la lucha revolucionaria y del proyecto educativo: un itinerario que va desde la utopía de un mundo nuevo hasta su derrota, desde la fundación del proyecto Hogares hasta su desintegración, desde la apuesta a los valores revolucionarios hasta la crítica y autocrítica de los mismos por parte de sus protagonistas, desde los proyectos hacia las pérdidas.

A este curso lineal se le superpone, sin desarmarlo, un *itinerario circular* ya que el documental comienza y finaliza con el relato simbólico de un sueño de Macarena: en la palma de su mano surge la cabeza de una serpiente que ella toma y arroja al suelo, dejando al descubierto el túnel que había ocupado.⁷ Extraer esa serpiente que anida en el pasado y recorrer el túnel es la tarea que el film encara, tal como se advierte hacia el final cuando ella asegura: “El vacío es un camino que

80, quienes vivieron su primera infancia en dictadura, pero sus principales recuerdos se inscriben en el período de la transición a la democracia” (198).

⁶ En el caso de Macarena, ella fue secuestrada, como ya dijimos, por la DINA cuando tenía tres años y luego de su liberación es llevada a Francia para encontrarse con su madre allí exiliada, con quien vivirá hasta su traslado a Cuba a los 9 años. Luego de la desintegración del Proyecto Hogares, termina sus estudios en Cuba, va a Uruguay a vivir con su tía y recién a los 19 años regresa a Chile para vivir con su madre y con su hermana Francisca de 4 años.

⁷ Macarena describe su sueño del siguiente modo “Anoche soñé que estaba en una enorme pieza iluminada, desde la palma de mi mano aparecía la cabeza de una serpiente. Ella miraba hacia todos lados y yo no sabía qué hacer. Mi tía me dice que la saque. Tomo la cabeza de la serpiente con mi mano y tiro con todas mis fuerzas, arrojándola al suelo. En la palma de mi mano comenzaba ahora un inmenso túnel, la serpiente lo habitaba y ahora, al descubrirlo quedaba vacío.”

sólo se llena al recorrerlo”. Este vínculo entre el inicio y el final es una metáfora sobre la recuperación de la memoria como un trabajo de enfrentamiento a las serpientes que anidan en el pasado del terrorismo estatal de la dictadura.

La obediencia a la temporalidad histórica, este seguimiento de una aventura que se convierte en desventura, si bien exhibe las verdades de la historia, no domina completamente el sentido de la experiencia del Proyecto Hogares ni ensombrece ciertos logros, ni obtura las diferentes valoraciones que esa estancia en Cuba significó para sus participantes. Si bien la voz central del documental es la de Macarena Aguiló, ella logra configurar un *relato coral*⁸ que articula una polifonía de voces (la falta del nombre de los testimoniantes termina de compaginar esta voz coral) que no están controladas por su perspectiva ni sometidas a su punto de vista, sino que encontramos diversas evaluaciones sobre el Proyecto Hogares: quien recuerda que “no quería estar allí” ya que ella precisaba un espacio cerrado y la contención de una familia, quien siendo hijo único encuentra muchos hermanos y la pasaba bárbaro jugando todo el día, o quien recuerda la existencia de lugares mágicos aunque ha borrado el momento de la despedida de su madre en Europa, entre otros ejemplos.⁹ Se reconocen alegrías y tristezas en los relatos, frutos y pérdidas. La conversación, el diálogo, el acto de habla son caminos para recuperar la memoria de una historia bastante desconocida para los chilenos, que había quedado en el olvido, para revisar las herencias traumáticas y las heridas aún no exploradas, y para terminar con el silencio que permea la vida en muchas de las familias involucradas y aun de la sociedad chilena, tal como asegura una de las testimoniantes.

Esta matriz coral supone, además, varias cuestiones. El pasaje de una primera persona autobiográfica y de carácter testimonial, es decir de una memoria *individual* hacia otra *colectiva* (Halbwachs). Y el tránsito entre la esfera de lo

⁸ En una entrevista, Macarena habla de la elección de una estructura coral cuando describe la “forma [...] que en el fondo es coral”.

⁹ La estructura coral no se limita a los hijos, sino también a los diversos testimonios de los padres, que se extienden desde la apuesta a los ideales socialistas y a la lucha revolucionaria esgrimidas en el pasado hasta las críticas y autocríticas que formulan en el presente, tal como se advierte en la madre de Macarena y en el padre que dejó a su hijo de ocho meses. Aquí aparecen ciertas figuras de progenitores arrepentidos y autocríticos. El testimonio del padre social de Macarena, quien expresa el conflicto afectivo que supuso la desintegración del Proyecto y su desvinculación con la hija social, revela las pérdidas afectivas del grupo.

público, anclada en el relato de la lucha de la izquierda del MIR, y el espacio de lo *privado*, recuperado desde las historias íntimas, desde los materiales que Macarena (y los demás participantes) va sacando del baúl.

La “carta” es un emblema de este pasaje, es un *género intersticial* que conecta lo político y público con lo familiar y privado. La centralidad del género epistolar y las torsiones que exhibe resultan muy significativas. Oberti analiza un conjunto de cartas escritas por militantes, en las que se intercalan en la crónica de guerra, las tramas afectivas y personales: se habla de la actividad política clandestina, de la victoria final de la revolución, del valor del sacrificio, del sentido de la lucha y de la expectativa de la sociedad futura, junto con mensajes afectuosos para sus compañeras, entre otros ejemplos que recorre la investigadora (55-60). En cambio, la carta que los HIJOS suelen citar en sus producciones culturales suele estar escrita por el progenitor y dirigida a sus hijos para explicar la elección de la lucha por sobre las demandas de la familia. Allí se encuentra tanto la voz del padre como la del militante, mostrando más los conflictos y desacuerdos entre ambos registros que sus posibles acuerdos. Entre otros ejemplos, en el film *Papá Iván* (2004) de María Inés Roqué, la carta que el padre les escribió a sus hijos cuando pasa a la clandestinidad (leída con voz en *off* por la misma directora) ocupa un lugar central en todo el relato y oficia como un principio constructivo que da cuenta del difícil dilema entre las demandas de sus hijos y su entrega a la militancia. Estas cartas, donde se argumentaba en favor de la lucha armada y se justificaba la elección ante el mundo familiar, formaban parte de los deberes del militante cuando éste pasaba a la clandestinidad. Pero aquí las cartas que recibe Macarena son, en su mayoría, de la madre y en esta línea se conecta con una de las tradiciones del género epistolar: uno de los encuadres institucionales de la letra femenina, de las *escrituras del yo*.¹⁰ Aun cuando la madre hace uso de su rol

¹⁰ El proceso de separación de las esferas según el género sexual, es decir aquello que Nancy Armstrong (1991) llamó el “contrato sexual” –que terminó de consolidarse en el siglo XIX–, atribuye a la mujer el gobierno del hogar y la incumbencia en el mundo de los sentimientos, que se desenvuelven en el espacio privado. En cambio, el poder masculino proyectado en lo económico y lo político se ejercita en el ámbito público. Estas regulaciones del contrato sexual también distribuyen los territorios del saber y los moldes de la expresión femenina, de allí que los géneros del yo, los diarios íntimos, las epístolas sean lugares privilegiados para un sujeto femenino que se encontraba en gran medida condicionado por sus experiencias domésticas y sentimentales. No obstante, el empleo de estos géneros menores por parte de las mujeres implica, en muchos casos,

protector y familiar, se corre del protocolo para introducir la radicalidad política de la militancia armada. Entonces, ahora es la progenitora la que habla desde el doble lugar de la madre y la militante, tanto para introducir a la niña en los idearios revolucionarios (una particular y disruptiva *educación sentimental*) por los que ellos luchan, como para ofrecer el contacto y el afecto maternales. Se dibuja, por un momento, la imagen de la buena madre y buena militante.¹¹ Por otra parte, las cartas constituyen el obsequio, ciertamente complejo, que Macarena hace a su madre y a su padrastro, ya que a partir de la lectura de las mismas su madre adopta una postura crítica sobre su desempeño en aquella época y sobre las excesivas responsabilidades que depositaba en su hija (“Tú eras muy chica para tomar esa decisión y yo no tenía que escudarme allí”).¹²

El edificio de los chilenos intercala y entremezcla diversos tipos de materiales: *documentos* audiovisuales de la historia, *documentos* de la intimidad (fotos, cartas, dibujos, videos), un relato *ficcional* a partir de las animaciones de los dibujos, escenas en el presente entre Macarena y su propio hijo y también la voz de un niño o niña que recrea escenas del pasado, entre otros. Los dibujos animados construyen su propia interpretación de los avatares del Proyecto Hogares: siguen una temporalidad que va desde la llegada de los niños al edificio (éste parece adquirir ciertas características de una matriz, de un útero) hasta el derrumbe y derretimiento del mismo que los obliga a abandonarlo, acentuando la soledad de los niños (enfaticada por la desnudez), quienes se ayudan entre sí sin la participación de los mayores (ni padres biológicos ni sociales). El edificio está

un uso político, ya que –insisten varias críticas– no se trata de encerrarse en perspectivas “represivas” que se detienen sólo en las ausencias de o las coerciones a la voz femenina, sino de analizar los enclaves femeninos como vectores de poder, como lugares de productividad del saber (Armstrong, Franco). Varias perspectivas críticas revisan la tradición femenina latinoamericana del género epistolar, desde la figura inaugural de Sor Juana Inés de la Cruz hasta textos narrativos claves como los de Teresa de la Parra, Norah Lange, Elena Poniatowska, Diamela Eltit, Matilde Sánchez y tantas otras (Domínguez).

¹¹ Los conflictos entre el rol del progenitor y del militante recorre la producción de HIJOS y abre un abanico de posibilidades: desde quienes muestran la incompatibilidad y los desacuerdos hasta las que procuran vislumbrar una posible armonía; desde quienes enfrentan el rol de padres al de militantes (“grandes militantes” y “terribles padres” o al revés, para decirlo en términos de Fernando Reati) hasta las soluciones integradoras de “buenos padres” y “buenos militantes”. Sin duda, la pulsión entre la militancia y la familia es el marco en cuyo interior se juega parte importante de la vida del niño.

¹² Gallardo analiza *El edificio de los chilenos* y se detiene en dos figuras: las cartas y la animación.

rodeado de agua para insistir en la distancia, en el *aislamiento* en la isla cubana, en la separación de sus lugares de pertenencia.

Por otro lado, la presencia del hijo de Macarena introduce en el inicio mismo del documental el presente, el aquí y ahora, de un modo contundente, en una historia que focalizará el pasado. Los modos de enunciación en las producciones culturales de HIJOS suelen cruzar el presente de la enunciación con el pasado del enunciado en el que se recupera la experiencia de la niñez a través, muchas veces, de una voz infantil. En este documental se privilegia la voz adulta de los testimoniados en el presente y son ellos quienes recuperan el pasado, aunque no los únicos. El pasado regresa por varias vías como los materiales extraídos del baúl, la voz en *off* que va leyendo las cartas, los documentos de época, pero también regresa en la recreación de escenas a través de la presencia de una voz infantil que ilustra con canciones o con demandas (“¿Y yo?”; “Quiero hacer pipí”) los posibles sentimientos de los niños de entonces. En este juego de voces resulta fundamental señalar este vínculo intergeneracional (la *memoria familiar* en términos de Hirsch, 2008) que extiende hacia la generación de los nietos (el hijo de Macarena) los trabajos sobre la memoria, además de reactivar (críticamente) el legado de los padres y promover hacia la sociedad contemporánea la *memoria afiliativa* (Hirsch, 2008). En muchos relatos de HIJOS, es el rol de ellos mismos como padres o madres (siempre complicado, autocuestionado, atravesado por grandes temores y conflictos, nunca resuelto, aunque muchas veces deseado y expuesto) aquello que pone en movimiento nuevas prácticas de la memoria.

¿Cuáles son las representaciones sobre el niño desplegadas a partir de estas múltiples perspectivas? El Proyecto Hogares surge, como ya adelantamos, cuando el MIR convocó y organizó el *Operativo Retorno* a Chile de sus militantes en el exilio. Esta convocatoria suscitó un debate (y un *pataleo*) entre un grupo de mujeres radicadas en Francia ya que invitaba a los varones a regresar mientras ellas se veían obligadas a cuidar de sus hijos. Desafiando el sexismo del MIR, programaron la posibilidad de que sus hijos formaran parte de un proyecto de “vida comunitaria”, estando al cuidado de “padres sociales” y no de sus padres biológicos. Se negaban a asumir solas la educación de los hijos sin la colaboración

de los varones. De este modo la *familia revolucionaria* se reconvierte en una *familia social* donde se alcanza con bastante éxito la igualdad entre las responsabilidades de mujeres y varones frente a los niños. Oberti enfatiza en las desigualdades que en general las mujeres militantes padecían frente a sus parejas cuando estaba en juego la militancia. Refractarios a las tendencias mundiales emergentes del feminismo, el PRT-ERP y Montoneros las situaba en los consabidos roles del cuidado de los niños y de las tareas domésticas, siguiendo cierta tradición sexista de la izquierda. En cambio en el Proyecto Hogares se hace evidente la influencia del feminismo europeo. De este modo el *Edificio de los chilenos* constituye una respuesta y una propuesta elaborada desde las políticas de género frente al perfil patriarcal de los grupos de la izquierda armada.¹³ Incluso va más allá al recuperar matrices del propio pensamiento revolucionario, ancladas en las ideas en torno al *hombre nuevo* y a la *educación integral* del ser humano, desde las cuales cuestionar las conceptualizaciones conservadoras sobre la familia y los roles de los padres sostenidas por los mismos militantes.

De todos modos, el “Proyecto Hogares” fue mucho más que la respuesta a una necesidad de las militantes mujeres por regresar a Chile y colaborar en la lucha armada, resguardando a su vez a sus hijos del peligro, no se redujo a la defensa del rol femenino en el interior de las organizaciones de la izquierda armada. La *familia social* fue, por un lado, la proyección de otro patrón de familia no tradicional, que redefinía los lazos parentales a partir de la pertenencia a los ideales revolucionarios antes que a los vínculos biológicos. Un modelo más radical que el de la *familia revolucionaria*. Esta perspectiva se encuentra *in nuce* cuando muchos militantes pedían a sus compañeros (y no a sus parientes) que se hagan cargo de sus hijos en caso de que ellos murieran, en la certeza de que así ellos continuarían con la lucha libertaria de sus padres y no serían cooptados por “ideologías burguesas”.

Por otro lado, constituyó una experiencia educativa que reunió alrededor de 60 chicos y 20 padres sociales en el edificio de los chilenos ubicado en Alamar,

¹³ Tanto en el documental como luego en una entrevista a Macarena, se advierte la discrepancia de un sector del MIR a aceptar este proyecto que, por un lado, iba en contra de la familia tradicional y, por otro, distraía a los “padres sociales” en tareas que no eran las de la militancia revolucionaria.

un barrio clave en el desarrollo urbanístico de la Revolución. La educación aludía más a una formación integral del niño que a la educación escolar, incluso se percibe una notable inadaptación al ingresar a la escuela cubana, a la Beca, durante el último período de la estancia. Suponía un aprendizaje en los valores del socialismo (“nosotros les metíamos la idea del hombre nuevo”) y el desarrollo de las capacidades “subversivas” para resistir a los mandatos del capitalismo, del consumo, del individualismo y de la competitividad por el dinero. Los hijos formaban parte del proyecto revolucionario y serían educados según las normas libertarias de la nueva sociedad, por las cuales se les otorgaba derechos tanto como responsabilidades. Recibían, también, una educación política, visible en los carteles que izaban con las consignas “Sólo la lucha nos hará libres”, en las visitas a lugares emblemáticos de las fuerzas armadas de la revolución cubana, en las enseñanzas sobre la historia revolucionaria y sus líderes, y en las informaciones de sus padres sobre la coyuntura de la lucha en Chile. Ellos sabían todo (“Sabíamos todo lo que pasaba”), nada se les ocultaba, ni la dictadura de Pinochet, ni los avatares de la guerra, ni las muertes, ni las protestas callejeras miradas en videos llegados desde Chile (“Éramos súper maduros [...] y teníamos que colaborar [...] No recuerdo pataletas ni rabietas”). En un punto extremo aparece un material de archivo que muestra a los niños disfrazados de guerrilleros con uniformes de combate, con metralletas y barba, siguiendo el modelo del Che. A las imágenes del niño adulto y del niño militante que suelen habitar los textos de HIJOS, aquí se suma la del niño guerrillero.

Lo que se destaca en todo momento es una voluntad por darle poder al niño, por reconocerle derechos y un trato igualitario con los padres, por otorgarles autoridad para opinar y decidir, e incluso para enseñar (“ustedes tienen mucho que enseñar”), por considerarlos adultos. Ellos deben preocuparse de que el “proyecto crezca” ya que en sus manos tienen “una minita de oro”. La madre de Macarena le ofrece a su hija “aprender con ella” y cuando se desintegra el proyecto la insta a que elija quedarse en el Edificio o irse a la Beca, festejando su capacidad para decidir, elegir, comparar, valorar las cosas y no dejarse llevar por la apariencias. La madre de otro de los testimoniantes le pide que elija si ella se queda al cuidado de él o puede regresar a la lucha en Chile (“si le hubiera dicho que no,

mi madre se quedaba conmigo”). Pero este empoderamiento de los niños tiene sus límites en la vida real, tal como Macarena lo remarca frente a la prohibición de lavar una prenda en el baño cuando el mismo padre social lo hace (“él puede y yo no [...] como soy chica”). La tensión entre la invitación a la libre elección y la constante sugerencia de ajustarse a los valores del *niño nuevo* parece atenazar a estas subjetividades niñas, en pleno desarrollo.

Además, eran los herederos de la revolución tal como aseguran insistentemente los padres, dejando entrever el peso no menor de que la revolución se hacía para ellos, eran el futuro, recogerían sus frutos y garantizarían su continuidad (“un triunfo para todos los niños de Chile” dice la madre de Macarena en una de sus cartas). Una de las particularidades de esta experiencia de infancia radica en el tremendo peso que los padres depositan sobre los hombros de estos hijos en tanto legatarios de una lucha no decidida ni emprendida por ellos, al mismo tiempo que los dejan en Cuba al cuidado de padres sociales (“estábamos un poco abandonados”). “Dar a luz al hijo” formaba parte de la metáfora de “dar a la luz a la Revolución”, de inaugurar una nueva era, una imagen ciertamente fáustica de la maternidad.¹⁴

El film expone los conflictos y síntomas suscitados por la separación de los padres biológicos, por el temor de los niños respecto a la posible muerte (o por la noticia de la muerte) de sus progenitores –que siempre acechaba sus vidas– o por la sospecha de carecer de padres ya que muchos niños fueron llevados tempranamente y no recordaban sus rostros. Ello dio lugar a actividades de contención, a la voluntad de crear vínculos afectivos a través de tareas comunitarias como los juegos, las guitarreadas, el teatro o la cocina, a la necesidad de facilitar una integración de ellos a las nuevas familias, a los padres y hermanos sociales, de acompañarlos en la aceptación de la doble pertenencia a la familia biológica y a la social. El *niño nuevo* exhibe el cruce problemático entre el universo

¹⁴ Para el caso argentino, Elsa Drucaroff acuña la imagen de los “prisioneros de la torre”: la generación de escritores de la posdictadura (entre los cuales podemos situar a los HIJOS) se encuentran en la cima de una torre, montados sobre los hombros de la generación anterior, la de los militantes de los sesenta que sufrieron la persecución en dictadura, y reciben la pesada carga de un pasado –en el cual se encuentran tanto el modelo de los jóvenes maravillosos como la pila de sus cadáveres. Un pasado que no decidieron pero heredaron (34-38).

íntimo de la familia que se ha corrido de lugar y no le ofrece demasiada protección, y el espacio de la política con sus demandas y compromisos de adultos.

La desintegración del Proyecto Hogares y el regreso a Chile significó para los niños un duro golpe que, por un lado, les revelaba que la ansiada revolución había fracasado y ellos dejaban de ser esos sujetos centrales del relato emancipatorio de los padres y de la esperanza futura de su país. O arribaban a un hogar que les resultaba ajeno, con la presencia de otros hermanos a los que se les daba el cariño que ellos no recibieron (“Fue duro volver a Chile y ver que nada era como mi madre me decía [...] Nada de eso era verdad”, “Yo no me siento parte de ellos [...] No quiero ver cómo a mis hermanos le entregan todo lo que a mí no me entregaron, hay un poco de celos, me duele cada vez que lo veo”). Además, la historia del proyecto educativo se olvidó, se recubrió de silencio, se enterró en el pasado como si nunca hubiera acontecido: “El proyecto Hogares se escondió en un baúl, al que cada cierto tiempo entraba buscando las huellas de algo, como de un tesoro escondido”, sostiene Macarena.

3. Infancia y militancia: La guardería montonera

En la estancia de los niños argentinos hijos de Montoneros que fueron a la guardería cubana no hubo un plan educativo tan definido como el Proyecto Hogares. Lo que en el texto de Analía Argento (*La Guardería montonera: La vida en Cuba de los hijos de la Contraofensiva* de 2013) se privilegia es la experiencia formativa –sin negar dolores ni pérdidas– de aquellos niños, atravesada por la militancia, la clandestinidad, los exilios pero también las luchas y los ideales de los padres, que se recupera y continúa en los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. Lo que me interesa señalar en la confrontación entre los dos puntos de vista es que mientras en el caso chileno la experiencia educativa cayó en el olvido y se escondió en el baúl, en el caso argentino, en cambio, encuentra una continuidad histórica. Es a partir de las políticas kirchneristas que aquellas pérdidas se revierten, que las muertes de los padres cobran nueva vida en las militancias de los hijos, y que incluso el fracaso de la Contraofensiva montonera puede obtener sus frutos.

Esta lectura en clave militante y continuista va a definir tanto la estructura del libro como las representaciones y perspectivas que allí aparecen. En este sentido, el texto se focaliza en un *pasado* que abarca desde el inicio en que los padres exiliados (en 1976 Montoneros propone a sus militantes, y en especial a la cúpula dirigente, exiliarse para salvarse y reorganizarse) son convocados a retomar la lucha en Argentina en la llamada *Campaña Contraofensiva*, hasta el final en que los niños regresan al país durante la apertura democrática, atravesados por la derrota de los proyectos revolucionarios y por la sanción del gobierno de Alfonsín del decreto 157/83 que ordenaba enjuiciar a los dirigentes de las organizaciones guerrilleras ERP y Montoneros. En el interior de estos dos hitos se organizaron en La Habana dos guarderías sucesivas: primero *Siboney* (desde 1979 a 1980) y luego *Calle 14* (desde 1980 a 1983). A este pasado se suma el *presente* en que Analía hace la investigación, entrevista a los que participaron en la guardería y viaja a Cuba. Se trata de un presente en que muchos de ellos militan en diversas instituciones y organismos promovidos por la política kirchnerista.

Desde el exilio se organizan en 1979 dos grandes partidas programadas para arribar a la primera guardería de La Habana, una que sale de España llevando a doce niños a cargo de Héctor (Pancho) Dragoevich y Cristina Pfluger quienes oficiarán como “tíos” (es decir padres sustitutos que cumplen con los roles materno y paterno). La otra parte de México a cargo de Edgardo Binstock y Mónica Pinus, quienes trasladaron otro grupo similar de chicos. En 1980 llega otro conjunto provenientes de la segunda etapa de la *Contraofensiva* bajo el cuidado de Susana Brardinelli de Croatto y de Hugo Fucek (la Tía Porota) para ocupar la guardería de la Calle 14. De este modo, los militantes podían regresar a la Argentina en forma clandestina para actuar en el Operativo de la *Contraofensiva Montonera* (en sus dos etapas de 1979 y 1980) sin los niños ya que éstos corrían peligro de ser secuestrados por los militares.¹⁵ La guardería se compaginaba con cierta idea de familia característica de los militantes de la izquierda armada, y que ya percibimos

¹⁵ Daniel Zverko sostiene: “La guardería está en el marco de la política de robo de niños implementada por los militares y las fuerzas de seguridad, brazo armado de la oligarquía argentina. Hubiera sido mucho mejor, de ser posible, dejar a los niños con sus abuelos, pero entonces era muy posible que los niños fueran igualmente robados o usados como rehenes, como fue el caso del segundo hijo de Firmenich” (25).

en *El edificio de los chilenos*, quienes preferían dejar a sus hijos con los compañeros de militancia más que con sus propios familiares.

Las perspectivas sobre los padres y los hijos van a exhibir y acentuar miradas atentas a los aspectos positivos, a los logros, a las enseñanzas, sin ocultar o negar las pérdidas o los traumas de muchos niños, pero sí se advierte un rescate de esa experiencia y una actitud comprensiva. Bucear la intimidad y el universo de los afectos, sondear los sufrimientos de las madres es uno de los caminos que transita la escritura de Analía Argento como una vía que le revela a la madre detrás de la militante, al afecto detrás de la valentía y dureza de las armas. Muchas de las representaciones cruzan la militancia y la maternidad/paternidad de los progenitores, no como roles antagónicos e irreconciliables, sino para rastrear, en muchas ocasiones, los esfuerzos de las madres, su sufrimiento a la hora de dejar a sus hijos y el conflicto que suponía. Conciliar la militancia con la maternidad no era algo sencillo y este texto explora ese punto de cruce en toda su complejidad. Hay una voluntad por iluminar a la buena militante y a la buena madre. De allí el foco puesto en ciertas escenas como el embarazo y el parto, el momento de separarse y dejar a los hijos. Hay una apuesta a explorar el universo de los afectos. Abundan los ejemplos: “Silvia aquel día apretaba contra su pecho a María de las Victorias y cuando empezaba a aflojar se arrepentía y volvía a apretarla más y más” hasta que finalmente deja a su hija en manos de sus compañeros, quienes la cuidarían “como si fueran sus propios hijos” (38-39). O Mery, la esposa de Fernando Vaca Narvaja, quien lloraba al ver un chico en guardapolvo blanco, la “misma mujer que en cambio, sin derramar lágrimas, vivió muchas situaciones de peligro como las que enfrentó su marido, varias veces al borde de la muerte” (68, 212). También Silvia se encuentra “muy sensibilizada” ya que extrañó mucho a sus hijos mientras entrenaba en Medio Oriente “la recuerdan acunando su fusil, con la mirada perdida y susurrando una canción como si sus niños la pudieran oír desde lejos” (74). Por su parte, Mónica Pinus se sentía “incapaz de tolerar la idea de separarse de sus chicos [...] La perspectiva de la separación que implicaba el viaje a Brasil que le pidió la Organización era más de lo que podía soportar y le costaba asumirla” (78). La maternidad no está percibida como un peso o una carga que entorpezca los deberes militantes de las mujeres, ni está atravesada por las

demandas de repartir las responsabilidades con los compañeros. A diferencia del film chileno, aquí se soslayan los conflictos de género en torno a la maternidad. Se enfatiza el perfil afectivo en la figura de la *madre doliente*, la *madre sacrificada* por la causa revolucionaria.

En diversas ocasiones se narran partos, como el “doloroso, agotador y extenso trabajo de parto que duró casi dos días” de Amor Perdía mientras desde una radio se oía la marcha peronista que festejaba un triunfo en Santa Fe en 1973. Aun cuando Mónica Pinus quedó embarazada “en plena escalada de violencia”, su hija Anita “había sido buscada y deseada” ya que los hijos estaban incluidos en la militancia, pues peleaban “por un mundo mejor” para ellos (65-66). O el particular nacimiento de Chachi en el medio del monte de cañaverales en el norte santafesino donde sus padres, luchando por los derechos de los hacheros y agrarios de las Ligas de Chaco y Misiones, se ocultaban escapando de las persecuciones, un nacimiento que provoca dificultades en el desarrollo del habla del niño (115-129). O el parto de Mery Fleming –“embriagada de amor y de militancia”– quien debe escapar del hospital a las seis horas de tener a su hijo Gustavo Sabino (207-208). El texto bucea en las escenas de parto y en el deseo de estar embarazada por parte de estas madres militantes. Estas imágenes de confluencia reúnen maternidad y militancia desde una perspectiva armónica que no suele encontrarse fácilmente en los textos de HIJOS.¹⁶ Oberti revisa una serie de testimonios en los que el parto por parte de la madre militante aparece como un evento traumático, acontecido en soledad, en la clandestinidad, sin el apoyo ni la contención de la pareja ni de la familia biológica ni de la organización revolucionaria: “En vez de los hijos para la construcción del *hombre nuevo*, lo que se destaca es la soledad y el dolor del parto en estas condiciones” (173). En cambio, el texto de Argento configura la imagen de una *madre heroica* que logra sobreponerse con éxito al dolor y a los inconvenientes que su condición de militante clandestina le impone.

¹⁶ En otra oportunidad, la misma autora se define en el cruce entre la razón política y los sentimientos –“se me mezcla la emoción con la razón, la mujer y la madre con la periodista ‘racional’” (89)–, lo que constituye una marca tanto de la izquierda revolucionaria como del neopopulismo kirchnerista.

Para los niños, Cuba¹⁷ y la guardería adquieren diversas significaciones, que oscilan entre el juego y las pérdidas, entre la diversión y las tragedias de la Contraofensiva: “La guardería era como un bálsamo en medio de todo lo que estaba pasando [...] mientras estabas ahí, te desprendías del drama. Ahí eran felices” (54). Selva idealiza su estancia en la guardería –“un momento atesorado, prístino, como un regreso al seno y al cuidado materno” (178)– y Mario Javier Firmenich tiene un recuerdo “idílico” de la guardería (199). No obstante, Analía Argento no oculta los problemas, los conflictos y los dolores de los niños: las enfermedades provocadas por los cambios de clima, por las picaduras de insectos, por las nuevas comidas o los desarreglos de conducta y las pesadillas padecidas por algunos niños ante la separación de los padres y la amenaza de perderlos en cualquier momento (“hablaban sus cuerpos a través de crisis de asma, profundos silencios, camas mojadas en la noche”, 95). De allí, las continuas visitas al hospital y la contención del psicólogo de los niños. Algunos casos como el de Vicki (María de las Victorias Ruiz Dameri), abandonada por un represor en las escalinatas del Hospital de Niños de Rosario, muestran las heridas que no cierran: “la encuentro enojada, herida, dolida, con una profunda sensación de abandono” (181). El tremendo caso de Ana Victoria, llamada “La Pitoca” a quien, sometida a los vaivenes, silencios y mentiras de sus familiares, “le diagnosticaron cáncer de lengua en 1995. Ana Victoria murió a los veinte años” (203). Se trata de una propuesta muy equilibrada que evita los juicios unívocos y condenatorios (“Sin juzgar” dice la autora, 239)

A los niños no se les oculta la verdad, por el contrario los padres les explican sus decisiones, compromisos y riesgos. Ellos juegan a ser guerrilleros, crean una revista “política”, confeccionan pancartas y ensayan manifestaciones alrededor de la casa. Vivían entre el mundo de fantasías y juegos de la infancia y los peligros de la lucha de los padres. Como vemos, hay muchos puntos de contacto con *El Edificio de los chilenos* y lo que singulariza a la propuesta de Argento es la reinscripción de este legado en el presente.

¹⁷ También podemos preguntarnos cuál es la perspectiva de la autora frente al proyecto revolucionario cubano que aparece defendido oblicuamente en dos oportunidades: en el éxodo de Mariel (106-112) y en la insinuación de una crítica por parte de Silvio Rodríguez (148).

El encuentro en la cancha de Vélez el día 27 de abril de 2012 de Analía Argento con varios de los que participaron en la guardería los recoloca en el presente reunidos bajo el paraguas kirchnerista, en un evento en el que Cristina destacó como el máximo logro de su gestión y la de Néstor Kirchner “la incorporación de la juventud a la política”, asegurando que “es lo mejor que hemos hecho porque es sembrar futuro”.¹⁸ Allí acuden Hugo Fucek, se lo espera a Mario Javier Firmenich (dirigente de La Cámpora), Analía busca entre las banderas de La Cámpora de Mar del Plata a Fernanda Raverta, fundadora de la agrupación HIJOS en dicha ciudad costera, y entre las tribunas a Carlos Cremona con su hijo. Si bien predomina la celebración, la autora reflexiona sobre las diversas posturas de los HIJOS “Y recuerdo que no todos piensan igual, algunos creen que este proyecto no es tan nacional y popular, y menos todavía revolucionario. Algunos le cantan a Cristina “Acá tenés los pibes para la liberación”. Otros están convencidos de que la revolución se fue con los que murieron en la última dictadura” (90). En este contexto “se oye cantar que a pesar de las balas y los fusilamientos `no nos han vencido” (90). Esta es, tal vez, la escena que resume el entero texto de Argento, aquí se liga el pasado con el presente, aquí se encuentran los mayores con los niños de la guardería ahora militantes, aquí se hace del pasado una fuente para el presente así como el presente lo reactualiza y lo salva de su propio fracaso: “durante años tuvieron que “resistir” y “esperar” y en la actualidad, desde la llegada del matrimonio de Néstor y Cristina Kirchner al poder, algunas cosas de las que entonces buscaban, son posibles” ya que “la Contraofensiva no fracasó sino que fue una manera de sembrar” (236-237). La recuperación de la militancia de los padres, que se encuentra en el eje de la fundación de la agrupación de H.I.J.O.S., a mediados de los 90 y bajo las políticas de impunidad de los gobiernos de Carlos Menem, cuando ellos sostienen “Nacimos en su lucha, viven en la nuestra”, ahora encuentra un momento de coincidencia con las políticas estatales. No se trata sólo de una continuidad sino del modo en que el presente revierte la derrota de la Contraofensiva montonera. Aunque el texto también es un recordatorio y un

¹⁸ En La Gaceta “El kirchnerismo colmó Vélez para respaldar a Cristina”, en <http://www.lagaceta.com.ar/nota/488272/politica/kirchnerismo-colmo-velez-para-respaldar-cristina.html>.

homenaje de los padres montoneros que murieron y se nos cuentan sus historias en pequeñas biografías, no quedan cristalizados en el pasado, sino recuperados en el presente. Tampoco se oculta ni borrona el fracaso de las dos Contraofensivas y el saldo de muertos que fue dejando.

El “Final. Hoy” del libro va repasando el lugar que varios de aquellos niños y padres ocupan en la actualidad, mostrando en un alto número de casos, los vínculos con los gobiernos kirchneristas y su apertura a nuevas militancias, con las políticas de Memoria, Verdad y Justicia, con las diversas agrupaciones como La Cámpora e H.I.J.O.S. –“abrazando la misma militancia política” como asegura Pancho (223). Para Edgardo Binstock, el kirchnerismo significa para su generación una “segunda oportunidad para construir, ahora en democracia, una patria más justa” (223). Así como también en La Habana, Jesús Cruz proyecta en 2012 el film *Néstor Kirchner, la película*. De este modo, *La Guardería montonera* marca claramente una de las posiciones de la generación de HIJOS que reactualiza el legado de los padres en la democracia de los K, frente a otros sectores que formulan, desde los principios de la democracia y los derechos humanos, posturas críticas y autocríticas sobre la lucha armada de los militantes de la izquierda revolucionaria.

4. Coda

Resulta indispensable referirme, aunque sea brevemente, al film *La guardería*, de 2016, dirigido por Virginia Croatto¹⁹ que, en gran medida, comparte muchas de las perspectivas ya analizadas. Sólo quisiera destacar algunas peculiaridades. Predomina una mirada positiva respecto a la experiencia en Cuba por parte de los testimoniantes, aunque no se encubren los conflictos y problemas sufridos por los niños. Según sus palabras, la guardería era un lugar para jugar y

¹⁹ Virginia Croatto es hija de Armando Daniel Croatto y Susana Brardinelli. Su padre fue militante político y gremial, de la Juventud Peronista (JP), de la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP) y de Montoneros; participó de la Contraofensiva, planificada por la organización armada para derrocar a la dictadura, y fue asesinado el 19 de septiembre de 1979 en un hipermercado de Munro. Su madre fue militante de Montoneros; tras el asesinato de su esposo, se exilió junto a sus hijos. Durante el período 1980-1983, Susana fue la responsable de La Guardería en Cuba que albergaba a los hijos de los militantes montoneros que integraron la Contraofensiva. Susana y su familia volvieron a la Argentina en noviembre de 1983 (Ranzani).

pasarla bien, un comienzo de aventuras y lindos sueños, un parque de diversiones, donde se festejaban los cumpleaños y se ensayaban los primeros besos. Se trataba de un grupo de niños “bastante sano”, entre todos formaban una gran “familia”. Los dibujos, muy diferentes a los del film chileno, apoyan esta evaluación, en ellos no hay soledad ni tristeza, sino fotos de niños sonrientes pegadas sobre dibujos de paisajes de montañas con guirnaldas de luces.

Sin embargo, hacia el final del film, esta posición afirmativa se quiebra a partir del regreso a inicios de la democracia y bajo un contexto poco apto para valorar esta experiencia, según las palabras de los testigos. En la Argentina ya no se pensaba en la Revolución ni se hablaba sobre ella, había que ocultar ese pasado reciente que a nadie le interesaba rescatar, además el proyecto revolucionario había sido derrotado y estaba siendo cuestionado, desde las propias autocríticas hasta el decreto de Alfonsín que ordenaba enjuiciar a los dirigentes de las organizaciones guerrilleras ERP y Montoneros. La imagen de la abuela que coloca las fotos de los padres dentro de una almohada cuyos bordes cose, pone de manifiesto ese gesto de ocultar la historia debajo del colchón. Una perspectiva que adquiere otro valor, leída desde la voluntad del Presidente Alfonsín por llevar adelante el Juicio a las Juntas militares desde la matriz de los Derechos Humanos y evitando aludir a la “guerra” y al enfrentamiento ideológico-político (que eran los argumentos de los militares).

El edificio de los chilenos focaliza en el rescate de una experiencia que fue enterrada por la sociedad chilena y que no contó durante la transición con un escenario oportuno para reinscribir su legado. Fue la segunda generación de los hijos que allí participaron quienes percibieron la necesidad de terminar con el silencio y revisar el legado de los padres con una mirada crítica sobre el proyecto de la izquierda armada y sobre los costos familiares del Proyecto Hogares. El film *La guardería* de Croatto también apunta al problemático regreso de los niños a la Argentina en el contexto de una incipiente democracia que procuraba reconstruirse y organizar los juicios a las Juntas militares desde otros parámetros como fueron los derechos humanos, mientras se distanciaba de los principios rectores de la izquierda revolucionaria. En cambio, *La Guardería montonera: La vida en Cuba de los hijos de la Contraofensiva* da un paso más allá para recuperar y

reinstalar la militancia de los padres en el presente de los gobiernos kirchneristas. Mientras estas diferencias señalan las discrepancias entre las transiciones democráticas y las disímiles posiciones que esgrimen los miembros de la segunda generación, en cambio los tres relatos del corpus confluyen y articulan sus argumentos a la hora de exponer las concepciones sobre esa compleja figura de la utopía de la izquierda armada: el *niño nuevo*.

Bibliografía

Aguiló, Macarena. Entrevista a Macarena Aguiló. *A sala llena*. Web. Acceso: 12/6/2017.

---. Entrevista a Macarena Aguiló en el Teatro Condell en Valparaíso, 21 de junio de 2012. *Vimeo*. Web. Acceso: 14/7/2017.

Argento, Analía. *La Guardería montonera: La vida en Cuba de los hijos de la Contraofensiva*, Buenos Aires: Marea, 2013.

Armstrong, Nancy. *Deseo y ficción doméstica*. Madrid: Editorial Cátedra, 1991.

Basile, Teresa. "La orfandad suspendida: la narrativa de Félix Bruzzone". *Revista Celehis. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*. 32 (2016): 141-169.

Basile, Teresa. "La Infancia clandestina en los relatos de HIJOS". *Identidades revulsivas. Lecturas críticas sobre la escritura de los HIJOS*. Ed. Mariana Barcellona. Villa María: Editorial Universitaria Eduvim, 2017. En prensa.

Domínguez, Nora. "Extraños consorcios: cartas, mujeres y silencios". Nora Domínguez y Carmen Perilli (ed.). *Fábulas del género: sexo y escritura en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1998. 35-58.

Drucaroff, Elsa. *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Buenos Aires: Emecé, 2011.

Franco, Jean. *Plotting Women. Gender and Representation in Mexico*. New York: Columbia University Press, 1989.

Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva, 1970.

Gallardo Villegas, Milena. "Postmemoria y cine documental. Imágenes poéticas en *El edificio de los chilenos*, de Macarena Aguiló". Alicia N. Salomone (ed.). *Memoria e imaginación poética en el Cono Sur (1960-2010)*. Buenos Aires: Corregidor, 2015. 197-218.

Guevara, Ernesto "Che". "El socialismo y el hombre en Cuba". *Marcha* XXVI. 1246 (12 de marzo de 1965), Montevideo: 14-15

Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

Hirsch, Marianne. "The generation of Postmemory". *Poetics Today*. 29:1 (Spring 2008): 103-128.

Oberti, Alejandra. *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*, Buenos Aires: Edhasa, 2015.

Ranzani Oscar. Entrevista a Virginia Croatto "Refugio para los hijos de los militantes". *Página/12*, 2 de abril de 2016. Web. Acceso: 12/5/2017.

Reati, Fernando. "Entre el amor y el reclamo: la literatura de los hijos de militantes en la posdictadura argentina". Teresa Basile y Abril Trigo (eds.). Dossier *Las tramas de la memoria*. *Alter/nativas Latin American Cultural Studies Journal*. 5 (2015) Universidad Estatal de Ohio. Web. Acceso: 14/6/2017.

White, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: FCE, 1992.

Filmografía

El edificio de los chilenos (2010) dirigido por Macarena Aguiló y Susana Foxley. Producciones Aplaplac, Les Films d'Ici, Instituto Cubano del Arte e Industrias Cinematográficas (ICAIC).

La guardería (2015) dirigido por Virginia Croatto. Producción Cepa / INCAA, Argentina.

Papá Iván (2004) de María Inés Roqué. Compañía Productora: Centro de Capacitación Cinematográfica, CONACULTA - Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, Argentina y México.